11671

Un vaso
de
Real orden

14

UN VAGO

DE

REAL ORDEN

TIPO COPIADO DEL NATURAL, EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO

Alejandro Cuevas
MEXICO
Eduardo Caprodana

MÉXICO

IMPRENTA DE J. M. AGUILAR ORTIZ
1a de Sto. Domingo 5 y Perpetua 8½
1878

96

PERSONAJES.

DOÑA BARBARA.—ROSA.—DON GINES.

ACTO UNICO.

Sala blanca de un sotabanco. Un catre de tijera con un colchon, una mesa y una silla constituyen todo su mueblaje. Sobre la mesa l-a gunos papeles y un tintero viejo de loza. Puerta al foro, ventana en izquierda. Es de dia.

ESCENA I.

GINES, solo, viste frac, sin chaleco, y pantalon claro viejo y zapatillas.

Mi paciencia se acabó
aunque la gente se asombre,
no hay en todo el mundo un hombre
más desgraciado que yo.
Más en mis males me abismo
cuando quiero conjurarlos;
pues no tengo á quien contarlos,
me los contaré á mí mismo!
Militar y sin fortuna
era al casarse mi padre,
parióme al año mi madre;
primera desgracia, una.
Murióse mi padre al mes;
mas antes, vamos por partes,
me bautizaron en mártes;
dos, y una que llevo, tres.
Mamé como es de rigor,
por fin los dientes eché,
y esta por mi cuenta fué
mi desventura mayor.
Pues fácil es calcular
los muchos inconvenientes
que tiene el echar los dientes
no habiendo que masticar.
Paso por alto un enjambre
de desventuras sin nombre,
y llego á verme hecho un hombre,
viva encarnacion del hambre.
Sin carrera y sin estado,
ni mas bienes que aire y sol,
dije: ¿No soy español?

Alejandro Cuevas MEXICO

678314

Pues debo ser empleado.
Fuí meritorio, y despues,
gracias á un hombre influyente,
logré á ascender á escribiente
con quince duros al mes.
Diez años y algunos dias
pasé en afan sempiterno,
hasta que pensó el gobierno
en hacer economías.
Quiso un ministro, por ver
su nombre en las nubes puesto,
castigar al presupuesto
dejándome sin comer.
De pretender ya estoy harto,
no me logro colocar,
ni tengo un cuarto, á pesar
de vivir en piso cuarto.
Y así, sin una peseta,
de hambre y de frio transido,
aquí me muero vestido
de rigurosa etiqueta.
Pues la gente ménos lista,
sabe ya que por mi mal,
por un frac no dá un real
prendero ni prestamista.
En un trabajo grosero
yo no me puedo ocupar
sin esponerme á manchar
mi blason de caballero.
Y puesto que en vano lidio
contra el destino iracundo,
quiero abandonar el mundo
por la puerta del suicidio.
Desde el cura hasta el alcalde
me tratan con ceño adusto,
voy á darles el disgusto,
de que me entierren de balde.
Puesto que en el mundo ingrato
no encuentro un mal protector,
me mato, esto es lo mejor.
Sí; pero ¿cómo me mato?

El veneno fuera bueno,
mas no hay en mi sotabanco
ni un cigarro del estanco,
que viene á ser un veneno.
Seco el canal, vano es
tratar en él de arrojarme,
y en el rio en vez de ahogarme,
me daré un baño de piés.
Por la ventana me arrojo.... (*Se dirije á ella*
Mas no; mi desgracia eterna *y se detiene de*
me hará romperme una pierna *pronto*).
y quedaré vivo y cojo.
Armas yo, ¿qué he de tener?
ni un cuchillo, es muy sencillo.....
¿para qué quiere cuchillo
quien no tiene que comer?
Si tuviese una peseta
ó álguien que me la prestara,
compraria.... cosa clara,
compraria una chuleta.
Pero con apuros tales,
hoy la desgracia me abruma,
que sólo para esa suma
me faltan cuatro reales.
Yo el morir á empeño tomo....
Escribiré, es lo mejor,
la cartita de rigor,
y luego veremos cómo.... (*Se sienta y escribe*
Bien. Aquí sin pagar porte *dejando la carta*
llegar podrá á su destino. *abierta sobre la*
Voy á ponerme en camino, *mesa*).
pues ya tengo pasaporte. [*Se levanta*].

ESCENA II.

GINES y Dª BARBARA.

Gnés. Mi Sra. Dª Bárbara
¿á qué debo yo el placer
de verla honrar este cuarto?
Barb. Lo debe V., D. Ginés,
á que me está V. debiendo
cuatro meses de alquiler....

Ginés. ¡Cuatro meses, Dª Bárbara!
Bárb. Cuatro.
Ginés. ¿Qué me cuenta V.?
¡cuatro meses nada ménos!
Bárb. Que á cinco duros al mes,
hacen cuatrocientos reales.
Ginés. Justo: veinte duros. Bien.
Bárb. Yo digo que mal.
Ginés. Corriente.
No he de ser yo tan soez
que por un triste adjetivo
disputara con V.
Bárb. (Apostaria una oreja
segura de no perder,
á que ese D. adjetivo
es un tramposo tambien).
A mí, que ese caballero
esté triste ó no lo esté
nada me importa.
Ginés. Señora .....
Bárb. Lo que quiero es mi alquiler.
Ginés. Mas ¿de quién está V. hablando?
Bárb. De su amiguito de V.....
pues, del Sr. de adjetivo.
Ginés. Oh! ignorancia de mujer!
El adjetivo es palabra,
segun de niño escuché,
que sirve para explicar
ó comentar ó exponer
las cualidades del nombre.
Bárb. ¿Y á mí qué me cuenta V.?
Ginés. Por ejemplo; si yo digo
que usted es una mujer
hermosa, mujer será
el sustantivo.
Bárb. Muy bien.
Ginés. Y hermosa es el adjetivo.
Bárb. Ya lo he logrado entender.
Es decir, que cuando yo
digo que V., D. Ginés,
es un tramposo tambien.

Será.....

Ginés. Lo ha entendido V.? [*Rápido*].

Bárb. Dígame V; y ¿pagar,
es adjetivo, ó qué es?

Ginés. Señora, pagar, es verbo.

Bárb. Quedo enterada; ¿y V.
no habla nunca en verbo?

Ginés. Nunca.

Bárb. Pues lo siento.

Ginés. Yo tambien.

Bárb. Mas tiene V. que dejarme
el cuarto.

Ginés. Lo dejaré.
Hoy pienso dejar el mundo,
conque, figúrese usted,
yo no me lo he de llevar.

Bárb. Mas yo no consentiré
que sin pagarme se marche.

Ginés. Y qué?

Bárb. Apelaré á la ley,
que manda á los inquilinos
pagar.

Ginés. ¿Y les dá con qué?

Bárb. Las leyes lo pueden todo,
y V. verá como el juez
le manda pagarme.

Ginés. Bueno;
y yo le contestaré
que estoy dispuesto á pagar
si me dá dinero él.

Bárb. Dormirá V. en la cárcel.

Ginés. Señora, ó no dormiré.

Bárb. Si señor.

Ginés. Pues no señora,
aunque me tengan un mes,
prometo estarme despierto,
solo porque rábie usted.

Bárb. Y además le embargarán.

Ginés. Señora, si encuentran que.

Bárb. Es decir.....

Ginés. Que al que no tiene

el rey lo hace libre.
Bárb. Qué?
Ahora ya no hay Rey ni Roque,
conque si espera en el rey.....
Ginés. Justo; no habia pensado,
y es un contratiempo á fe.
Bárb. Como se fueron á Francia
para nunca más volver
los moderados, ahora
reina en Madrid la honradez.
Ginés. Pero pagar al casero
yo sostengo y sostendré
que es una barbaridad.
Bárb. Pues no señor, no lo es.
Ginés. La propiedad es un robo,
como dice no sé quién.
Bárb. Algun bribon, de seguro,
que no tendrá, bien se vé,
sobre que caerse muerto.
Ginés. Es fuerza que sepa V.
que yo me hago socialista,
que muy pronto fundaré
un periódico diario,
para sostener en él
mis doctrinas, que consisten....
Bárb. En no pagar, ya lo sé.
Ginés. Tendrá diez mil suscriciones
antes de que acabe el mes.
Bárb. Sí; pero los suscritores
no pagarán.
Ginés. Y por qué?
Bárb. Porque V. mismo lo dice,
la propiedad es.... .
Ginés. Sí, es
un robo, pero el talento
bien merece, á mi entender,
que le den algunos cuartos
para comprar un bifstek.
Además, para el Domingo
que viene, provocaré
una manifestacion

contra la raza cruel
de los caseros; no habrá
un inquilino, á mi ver,
que en ella no tome parte,
y esa, no lo dude V.
será la mas imponente,
y la mas justa tambien,
de las manifestaciones
habidas y por haber.

Bárb. Pues yo, sin perder momento,
pasaré un aviso al juez,
que es hombre que al que no paga,
como previene la ley,
sabe meterlo á la cárcel.

Ginés. Y qué? Mejor para él.
Estar preso es una ganga!
Le dan á uno de comer.
y además casa de balde,
conque figúrese V.,
si hay muchos capitalistas
que ahora lo pasen tan bien.

Bárb. Ya.... Pensando de ese modo....
¡Quien no tiene que perder!.....

Ginés. Ha de ganar á la fuerza.

Bárb. Ya lo veo, D. Ginés.
(Y no es feo este muchacho).
Pero es posible que V.
esté tan tronado?

Ginés. Ello
posible, podrá no ser,
pero es un hecho, señora.

Bárb. Pues yo creo que tal vez,
si en tal posicion se encuentra
la culpa será de V.

Ginés. Doña Bárbara, esa injuria
jamás la perdonaré;
V. me ha herido en el alma,
Doña Bárbara, V. es....
digna de llevar su nombre.

Bárb. Pues es claro.

Ginés. Ya lo sé.

Eduardo Carredano.

¿Cree V. que haya un mortal
que tenga la estupidez
de vivir así por gusto?.....
Señora, es usté cruel.
Holofernes con enaguas,
Jaime el barbudo con red
y pelo postizo, escucha
cual es mi existencia, y ve
si acaso hay alguien que pueda
en ella encontrar placer.
Ha tres meses que no fumo,
seis que no tomo café,
y un año, en fin, que no como;
pues aunque lo suelo hacer,
es ya tan de tarde en tarde,
que lo que como, mas bien
que mi individuo, alimenta
mi deseo de comer;
mi apetito, vulgo hambre,
que así le llaman tambien....

Bárb. Pues V., cómo le llama?

Ginés. De ningun modo; porque él
se viene sin que le llame
en siendo hora de comer.

Bárb. Volvamos á nuestro asunto.

Ginés. Volvamos.

Bárb. Yo, D. Ginés,
digo que si usted quisiera
podria vivir muy bien,

Ginés. Sra. ya estoy queriendo:
pero no basta querer.

Bárb. En querer está el busiles.

Ginés. Como no se esplique V....

Bárb. ¿Le gustan á V. las pollas?

Ginés. Fritas las quisiera ver;
ó asadas, ó en pepitoria,
que para el caso igual es.

Bárb. Las pollas de quince á veinte
años.

Ginés. Difíciles de cocer,
que á esa edad una gallina

es ya una Matusalén;
pero si no hay otra cosa,
vengan, me conformaré.

Bárb. Hombre, si hablo de muchachas.

Ginés. Señora, me ha muerto V.

Bárb. Y las jamonas ¿le gustan?

Ginés. Lo que me vendria muy bien
es un jamon con tomate.

Bárb. Qué picarillo es V.....

Ginés. (Y me llama picarillo).

Bárb. Ya, ya lo comprendo.... pues.....
conque el jamon.... (está claro.....
¿no me habia de querer?)

Ginés. Yo soy quien no entiende jota.

Bárb. Atrévase V. Ginés.

Ginés. A qué señora?

Bárb. A decirlo.

Ginés. ¿A decirlo?

Bárb. De una vez.
Yo aún no tengo muchos años.

Ginés. No; mas tendria Noe.

Bárb. Y soy viuda.

Ginés. Yo soltero.

Bárb. Pues por eso mismo.....

Ginés. Bien.

Bárb. Y tengo en Madrid tres casas.

Ginés. Yo tambien tengo otras tres.
San Bernardino, la cárcel
y el hospital; conque á ver....

Bárb. Y estoy muy bien conservada.

Ginés. Tanto mejor para V.

Bárb. Conque, D. Ginés, me marcho.

Ginés. Pues que V. lo pase bien.

Bárb. (Ya se atreverá mas tarde).
Hasta luego. (*Vase*).

Ginés. Hasta despues.

ESCENA III.

GINES solo.

Un emperador de Rusia,
ahora no recuerdo cual,

de Richelieu ante el sepulcro
cuentan que hubo de exclamar:
"Si vivieras, yo te diera
de mi imperio la mitad,
con tal de que me enseñaras
lo restante á gobernar,"
Yo, sin ser emperador,
digo con razon igual,
y lo digo de seguro
con mayor necesidad.
Doy la mitad de mis muelas,
que tengo sin estrenar
al que me dé alguna cosa
que dar á la otra mitad.

ESCENA IV.

GINES y ROSA con una cesta de comida en el brazo.

Rosa. Buenos dias, D. Ginés.
Ginés. Rosita ¿tú por acá?
Rosa. Yo misma que al fin y al cabo
he logrado averiguar
adonde vivia V.,
y sin dilatarlo más,
vengo á llamarle "tunante"
y á dejarle á V. en paz.
Ginés. Vaya, pues si no es más que eso,
ya me lo has llamado.
Rosa. ¡Bah!
Vengo á darle á usté un escándalo.
Ginés. Dámelo, yó por tomar
hasta eso tomo, Rosita.
Rosa. Pero, hombre, venga usté acá.
¿Le parece á usté decente,
ni honrado, ni regular
encontrarse á una doncella
en la calle de Alcalá
un domingo por la tarde;
acompañarla al canal,
diciéndola chicoleos,
convidarla á refrescar

un vaso chico de orchata
con barquillos además,
y luego ir á la plazuela,
dando á la gente que hablar,
todas las mañanas, para
ser despues un desleal,
olvidarla de repente
y no volverla á ver más?
Eso, Sr. D. Ginés,
es una barbaridad
y merece una paliza.

Gués. Bueno, ¿me la quieres dar?
Porque yo cuanto me den,
aunque sean palos, ya
ántes te he dicho y repito,
que estoy dispuesto á tomar.

Rosa. Pero, hombre, diga V. algo
que esplique esa atrocidad.

Gués. Rosa, yo te quise mucho,
hoy te quiero mucho más,
pero tripas llevan piés,
y ahora mis tripas no están
para hacer ese servicio.

Rosa. Hable V. con claridad.

Gués. Cuando yo te conocí
y te acompañé al canal,
era todo un empleado;
y hoy, Rosita, no soy más
que un vago de real orden,
un cesante.....

Rosa. Un ganapan.

Gués. Ojalá; que si lo fuera
no tendria que ayunar
todo el año. Antes te amaba,
y hoy mi cariño es tal,
chica, que te comeria.....
(y en esto digo verdad).
Mas por no ser antropófago
resuelvo dejarte en paz
y aguardar á que me empleen
para volverte á adorar.

Rosa. Vamos, eso es otra cosa.
Y cuándo lo emplearán?
Ginés. En cuanto suban los mios,
que ya no puede tardar.
Rosa. Y ¿cuáles son los de V.?
Ginés. Los que me coloquen.
Rosa. Ya!
Ginés. Y tú, ¿estás tambien cesante?
Rosa. No señor ¡qué lo he de estar!
Ginés. ¡Qué dicha!
Rosa. Yo siempre tengo
á donde ganar el pan.
Ginés. Ay! el pan.... No me lo nombres.
Conque dí ¿qué tal estás?
Rosa. Muy bien.
Ginés. ¿Tienes buena casa?
Rosa. ¡Pues!.... De lo más principal,
con rumbo y muchas pesetas.
Ahora le voy á llevar
la comida al señorito,
que es de lo más bueno y más....
Ginés. Dónde está?
Rosa. En el Saladero.
Ginés. Caramba!.... ¡Bueno será!
¿Conque llevas la comida?....
Aver.... á ver.... trae acá... (*Destapa la esta y pone sobre la mesa algunos fiambres, y tos con frutas, pastelillos, &.*).
Sabes, muchacha, que es esto
el festin de Baltasar?...
Rosa. Aunque está preso, no vaya
usté á creerse que está
por ninguna cosa mala.
Ginés. No, ¿qué me he de figurar?
Mira, tienen buena cara
estos pasteles, y están (*comiendo*)
muy buenos. Conque á ver, cuenta.
Rosa. Qué le tengo de contar?
Ginés. Conque vas al Saladero?....
pues, mira, que allí verás
unas caras....

sa. Como todas.
nés. Sí?
sa. Sepa usté que allí hay
muchas personas decentes
que están allí nada más....
nés. Por gusto.... me lo figuro.
sa. Por cualquier cosa.
nés. Verdad.
Esta ternera está sosa. (*come*).
sa. Porque tendrá poca sal.
nés. Puede ser que sea por eso.
sa. Pero no coma usté más....
nés. Conque dices que en la cárcel
hay muy buena sociedad? (*come*).
sa. La de mi amo está entera.
és. Entera? y él ¿por qué está?
sa. Qué sé yo.... Por cosas de ellos....
El fundó una sociedad,
donde tomaban dinero
del que lo queria dar,
para hacer ricos á todos,
y al que llevaba un real
luego le daban cien duros,
y al que más llevaba, más.
és. Conque ellos daban cien duros?
a. No los llegaron á dar.
és. Pero á tomar si llegaron:...
a. Eso era lo principal....
Luego dieron quiebra, y luego....
és. No me cuentes lo demás:
vino un juez y dió en la cárcel
con toda la sociedad.
¿Has hecho tú esas croquetas?
a. Sí.
és. Pues las voy á probar,
sólo por ser cosa tuya. (*Come*).
a. Pero hombre, ¡qué atrocidad!
no le vá usté á dejar nada.
s. Sí tal, le voy á dejar
lo que él dejó á los incautos
que le dieron su caudal.

Rosa. Mas la causa ya se acaba
y el mes que viene saldrá....
Ginés. Camino de Ceuta?
Rosa. No,
á la calle, porque están
las cuentas que han presentado
muy en regla, y además
de absolverle, la sentencia
dicen que le volverá
su crédito de hombre honrado.
Ginés. Sí, los que no volverán
á ver en toda su vida
su perdido capital
son los pobres imponentes.
Rosa. ¿Quién se los mandó llevar?
Ginés. Es verdad, pero eso, Rosa,
es una inmoralidad.
Esta comida es veneno. (*Come*).
Rosa. Bien, pues no coma V. mas.
Ginés. Poco veneno no mata.
Rosa. De fijo se va á quejar (*Guardando todo*
de que hay muy poca comida.
Ginés. ¡Eh! No será tan voraz.
Además de que si piensa
un momento en la moral,
no podrá pasar bocado.
Rosa. Pues come sin novedad.
Ginés. (*Tomando de la cesta una botella de vino*).
Esta es la sangre del pobre. [*Bebe*].
Y mira, no sabe mal.
Rosa. [*Le quita la botella*]. Me marcho, porque si
no le va V. á dejar
ni un bocado.
Ginés. Pues que ayune,
que buena falta le hará.
Rosa. De seguro por V.
hoy me van á regañar
Lo que más siento es el vino,
él quiere que esté cabal
la botella y hoy le llevo
poco más de la mitad.

Ginés. Le echas agua de la fuente
que hay abajo en el portal.
Rosa. Conque abur. Ya volveré.
Ginés. Sí, de camino que vas
al Saladero te vienes
todos los dias.
Rosa. No tal,
vendré á la vuelta.
Ginés. A la ida,
con eso descansarás.
Rosa. Adios, Sr. D. Ginés. [*Toma la cesta y sale por el foro*].
Ginés. Adios, pedazo de sal.

ESCENA V.

GINES solo.

Vaya un garbo y un palmito
que tiene esta pecadora.
Pues Sr., creo que ahora
tengo ménos apetito. [*Bosteza*].
Ah! No, el pastel y el fiambre
que robé al amo de Rosa,
no han conseguido otra cosa
más que despertarme el hambre.

ESCENA VI.

D. GINES y Dª BARBARA.

Bárb. (A ver si canta de plano).
Ya estoy aquí.
Ginés. (Me encocora).
A los piés de V., señora.
Bárb. Ginés, beso á V. la mano.
Aunque el paso es atrevido
y hasta audaz, á mi entender,
le prometí á usté volver,
y aquí estoy porque he venido.
Ginés. Pues si viene á reclamar
segunda vez aquel pico,
no estoy en casa ¿me esplico?
y no se lo puedo dar.

Sé que su esperanza trunca,
pero no tengo al presente
ni un maravedí.

Bárb. Corriente.

Ginés. Ni espero tenerle nunca.

Bárb. ¿No tiene un maravedí?
¿y qué importa? Ya lo sé.

Ginés. Ni en mi vida lo tendré.

Bárb. Pero ¿qué me importa á mí?

Ginés. Algo le debe importar;
pues si no salgo de apuros,
puede usté á sus veinte duros
para siempre renunciar.

Bárb. ¿Pero quién le dice á V.
que yo quiera?....

Ginés. Cómo no?

Bárb. Otra cosa quiero yo.

Ginés. Otra?

Bárb. Sí señor.

Ginés. Y qué?

Bárb. No por mezquino interés
vengo aquí.

Ginés. (Qué querrá ahora?)

Bárb. Vamos.

Ginés. ¿A dónde señora?

Bárb. Atrévase V., Ginés.

Ginés. (¿A qué querrá que me atreva?)

Bárb. Ya ve V. que estoy en bragas.
Yo tengo en Madrid tres casas.

Ginés. Esa noticia no es nueva.

Bárb. Conque piense V., Ginés.

Ginés. Por más que pienso no llego.....

Bárb. Tres casas.

Ginés. (Otra te pego).
Bien, Dª Bárbara, tres.

Bárb. No soy una niña ya.

Ginés. Sin dificultad lo creo.

Bárb. Pero aun deseo.... deseo....

Ginés. (Señor y qué deseará?)

Bárb. Nunca es viejo el corazon.

Ginés. Eso dicen por ahí.

Bárb. Y ¿no opina V. así?
Ginés. No he formado mi opinion.
Bárb. Pues la experiencia me exhorta
á creer esta verdad;
el alma no tiene edad.
Ginés. Bueno: ¿y á mí qué me importa?
Bárb. Le importa, si en el cariño
puede encontrar la ventura
de una mujer ya madura
cuyo corazon es niño.
Ginés. Y esa mujer?....
Bárb. Rica es.
Ginés. De dar no acabo en el quid.
Bárb. Tres casas tiene en Madrid,
tiene tres casas, Ginés.
Y aunque rica, á la verdad,
dichosa jamás ha sido,
y está pidiendo marido
con mucha necesidad.
Conque decídase V.
á casarse.
Ginés. Y si me obligo,
¿con quién me caso?
Bárb. Conmigo.
Ginés. Ay Jesus, María y José.
Bárb. ¿No iba V. á suicidarse?
Ginés. Cierto, y lo olvidaba ya.
Bárb. Pues entónces ¿qué más da
pegarse un tiro ó casarse?
Ginés. Tiene V. razon.
Bárb. Ginés
tu me harás feliz.
Ginés. Convengo.
(Si me cansa, tiempo tengo
para matarme despues).
Bárb. Quiero que se estreche el lazo
muy pronto.
Ginés. Tambien yo quiero.
Bárb. Y entre tanto, caballero,
deme V. á cuenta un abrazo.
Ginés. Bien.

Eduardo Carredano

Bárb. Son pueriles antojos.
Ginés. En quien va á ser tu marido....
Bárb. Conque venga lo ofrecido.
Ginés. Vaya.... (Cerraré los ojos). (*Se abrazan*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos y ROSA.

Rosa. ¿Qué veo? ¿Cumple V. así,
pillo, silbante, falsario?
Ginés. Respete usté á un propietario
y lárguese ya de aquí.
Sepa V. que aquí se labra
mi dicha con una boda,
y que esta es mi casa, en toda
la extension de la palabra.
Usté conoció á un pelambre
llamado Ginés.
Rosa. Es cierto.
Ginés. Pues aquel Ginés ha muerto
de una indigestion de hambre.
Y ha nacido en su lugar
D. Ginés Ponce y Macario,
elector y propietario,
á quien debe respetar.
(*Al público*). Copiar quiso aquí el autor
un tipo del natural,
pensad que si lo hizo mal
aún pudo hacerlo peor.
Si silbais tendrá paciencia;
mas él espera en verdad,
que le dé vuestra bondad,
cuando no aplauso, indulgencia.

FIN.